

LOS APORTES DE MEDELLÍN A UNA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN LATINOAMERICANA

P. Jean Hérick
Jasmin, OMI *

Resumen:

El autor, desde una propuesta de teología de la acción, asimila la Conferencia de *Medellín* (Colombia, 1968), como inspiradora de una acción práxica para América Latina. En efecto, las Conclusiones de *Medellín*, conllevan intrínsecamente un estímulo teológico y una reflexión antropológica sobre la necesidad de actuar del sujeto latinoamericano con miras a la construcción del Reino de Dios. Por tanto, la voz profética de *Medellín* resuena y halla su consideración en medio de la Vida Religiosa de las 22 Conferencias de la CLAR. De este modo, se puede hablar de una actualidad inagotable de *Medellín* en la marco del aggiornamento del Concilio Vaticano II.

Introducción

En el ámbito del cambio eclesial posvaticano de una teología intimista a una teología abierta a las realidades del mundo; la Segunda Conferencia General del Episcopado de América Latina en *Medellín* (sept.- oct. 1968), constituye un nuevo rumbo teológico-

* Es misionero Oblato Haitiano. Vive en Colombia hace 15 años y es doctor en Teología de la Acción de la Pontificia Universidad Javeriana en 2014. Es actualmente párroco en Bogotá y miembro de la CLAR desde 2007.

pastoral, que se abre a nuevos horizontes y al cambio de perspectiva bajo la influencia del paradigma de la “renovación” como conciencia profética al servicio de los pueblos. Además de la antropología, la teología de la historia, la evangelización, la doctrina sobre la creación y los sacramentos, etc., la teología de la acción es donde más ha dejado sentir la influencia creativa de *Medellín*, desde la necesidad de actuar a partir de la experiencia religiosa de Dios, de proyectos de la misión, de la justicia social y de un mejor condicionamiento económico¹. Se pretende, entonces, una autocrítica de la Iglesia, rescatando la acción del Espíritu en los nuevos rostros, los excluidos, sujetos emergentes (tierra, naturaleza, mujeres, afroamericanos, indígenas, campesinos, etc.) y los desafíos que plantea la realidad de América Latina y el Caribe.

De hecho, Medellín nos introduce en el corazón de la predicación de Jesús para la construcción del Reino de Dios en medio de las existencia humana. A la vez, nos invita a superar las elucubraciones estériles de conceptos, hacia una acción, hecha palabra y una palabra que genera la acción, a

ejemplo de Jesús durante su ministerio terreno. En este mismo sentido, nos resuena la afirmación del Papa Francisco: “la Palabra de Jesús tiene algo especial que no deja indiferente a nadie; su Palabra tiene poder para convertir los corazones, cambiar planes y proyectos. Es una palabra probada en la acción, no es una conclusión de escritorio, de acuerdos fríos y alejados del dolor de la gente (...)”.² En efecto, el paradigma de una teología práxica en el despertar de la conciencia popular crítica y en las profundas transformaciones eclesiales del Continente; proviene de las reflexiones de *Medellín*. Estas parten de un Jesús histórico y de su praxis liberadora, lo presentan en el contexto de la injusticia estructural de América Latina, promoviendo a la vez, la opción por los pobres como fundamento de la experiencia de fe, vivida en clave profética y de servicio.

Hoy, estamos en los umbrales de la celebración de los 50 años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en *Medellín*. En nuestra opinión, este acontecimiento de acción de gracias, se reviste también del testimonio y de la grati-

¹ Cf. Tamayo [et. Al.], *Panorama de la Teología Latinoamericana*, pp.14-30.

² Francisco, papa, *Visita apostólica a Colombia: Homilias y Discursos*, pp. 57 y 60.

tud de una Iglesia que en medio de las vicisitudes, nunca ha cerrado las ventanas, al aire fresco del Espíritu de la renovación posvaticana en las iglesias, ni ha apagado las velas de la oración eclesial suplicante al Dios misericordioso. La opción fundamental por los pobres y excluidos, proveniente del acontecimiento eclesial de *Medellín*, es signo patente de una Iglesia posconciliar, misionera y actuante en el mundo, que sigue creyendo en la Palabra de Dios hecha acción transformadora en medio de los pueblos.

En este orden de ideas, el presente artículo, pretende resaltar algunos aspectos de las reflexiones de *Medellín* como aportes para una teología de la acción en el Nuevo Continente. A continuación, ubicaremos brevemente lo que entendemos por una teología de la acción, para después destacar los aportes de *Medellín* a una teología de la acción para el hoy de Latinoamérica y el Caribe. Finalmente, presentaremos los aportes de la Vida Religiosa del Continente como testimonio y testigo de los brotes teológico-espirituales de la Conferencia de *Medellín* y de sus aplicaciones.

1. Lo que se entiende por una teología de la acción

A partir de la época posvaticana se ha insistido en el tema de la recepción del mensaje conciliar. Esta “recepción del Concilio Vaticano II en las iglesias”, es considerada como proceso interno de la Iglesia y regla que conviene a su vida espiritual en el mundo. En los medios católicos, surge una teología de comunión, de la tradición y de una verdadera *pneumatología*, en la cual, los sujetos actuantes se podrían identificar por su auténtica recreación y relectura de los valores humanos propuestos por el *aggiornamento* del Concilio. Podemos decir que, en este horizonte eclesiológico posvaticano, se desarrolla el llamado a una teología de la acción con pretensión trinitaria y escatológica del mensaje evangélico, en el seno mismo de la historia del mundo. Esta teología toma varias direcciones por causa de múltiples visiones del mundo y de la pluralidad de comprensiones en la actividad humana. A partir de lo afirmado y al tener en cuenta el estado de la cuestión de la teología de la acción, podemos afirmar que ella toma como objeto la

variada actividad del hombre en el mundo y en la sociedad, bajo la óptica de un Dios trino y de su plan de salvación, según la visión propia del Concilio Vaticano II y de algunos aportes posteriores.

Hay aquí una interpelación a los cristianos para que colaboren con la construcción de ese otro mundo posible; sin embargo, falta una elaboración teórica de este nuevo mundo. Los teólogos sólo pueden responder a este llamado por la creación y ensayos de nuevos paradigmas de pensamiento que iluminen el proceso de construcción de valores y de derechos humanos en el ámbito personal y social. Aquí se ubica una teología de la acción práxica del ser humano en sus diversas estructuras y en los términos relativos a la acción humana: la experiencia sensible (en su carácter de acto), el pensamiento (como acto), y el lenguaje (en cuanto acto). La dimensión integrante a una teología de la acción, se construye por la articulación de las acciones humanas con las de otras fuerzas históricas, la apreciación ética y evangélica de los objetivos y medios propuestos, y un discurso de acción que levanta al pueblo y lo lleva a una lucha que es puente

entre la decisión y la ejecución. Por eso, una reflexión teológica de la acción lleva a descubrir nuevos espacios que desafían a los pueblos de hoy, tal como el desplazamiento de la sociedad política hacia la sociedad civil, en el cual la globalización destruye la identidad nacional y las culturas locales.

En resumen, una noción de teología de la acción, parte de la realidad existencial del hombre, de su realidad social, para llevarle hacia Dios. Los hallazgos de un hombre están al servicio de sus hermanos, con miras a presentar el desvelamiento de Dios, por medio de Jesucristo comunicador y dador de nueva vida. Para ello, él utilizó de la noción de acción como *agere* (llevar hacia delante, empujar) y como una decisión o intervención eficaz (*actus humani*), emprendida por un sujeto humano, se refiere a una “acción-praxis”, una acción transformadora con toda su densidad teórica, orgánica y estratégica desde la perspectiva teológica. De este modo, la teología de la acción parte de la realidad humana y - por un esfuerzo de lectura y comprensión analítica- del contexto de esta realidad en que vivimos,

se hace visible la acción de Dios, quien nunca abandona a su pueblo.

2. Lo que la reflexión de la conferencia de *Medellín* aporta a una teología de la acción Latinoamericana

Como lo hemos mencionado anteriormente, la propuesta de una teología de la acción para América Latina, se aproxima a la reflexión de una teología praxica como representativa de un esfuerzo eclesial, en conjunto para aterrizar las orientaciones del Concilio Vaticano II, en las realidades de las regiones particulares. En nuestro caso, la Conferencia de *Medellín* es representativa de dicho esfuerzo en la inmediatez de la clausura del Concilio Vaticano II (1962-1965). De este modo, las conclusiones de *Medellín* quieren unirse con las iniciativas eclesiales, para reavivar en medio de los pueblos latinoamericanos la luz del “Espíritu de Dios que impulsa a una renovación profunda y a un generoso servicio a los hombres³”. En otras palabras, creemos que las conclusiones de *Medellín* son fundamentales en cuanto a las orientaciones pastorales, sociales

y religiosas que buscan encarnarse en el momento histórico concreto de sufrimiento, de opresión y de injusticia, para caminar con los pobres. Por tanto, la Iglesia de América Latina y del Caribe, sigue siendo un buen ejemplo de encarnación, de reflexión teológica, de actuación pastoral, de unión de los pastores y comunidades, de promoción del laicado⁴. Sin embargo, este compromiso con los pueblos, exige de nosotras/os la comunión fraterna, que nos sintamos unidos en el Señor Jesús, viviendo juntos, un mismo compromiso y una misma esperanza.

En cuanto relectura del Concilio Vaticano II en el marco de América Latina y el Caribe, la Segunda Conferencia del Episcopado de *Medellín*, confirma la certeza de una Iglesia esperanzadora en Cristo y en la construcción de su Reino. Con razón comenta José Comblin en uno de sus escritos durante el Concilio: “la Iglesia nada pierde de lo que ha tenido como reflexión teológica. Y, la teología en formación, tal como la teología de la acción, no niega ninguna de las precedentes, sino que se agrega a ellas”⁵. Esto nos

³ CELAM, *Medellín: Presentación*.

⁴ Bueno y Calvo, *¡Abba! Enciclopedia el cristianismo contemporánea en España y Latinoamérica*, p. 1355.

⁵ Comblin, *Hacia una teología de la acción*, p.12.

parece pertinente, si se considera que el tejido de una teología de la acción se hace más específico en América Latina, al recuperar los grandes aportes del magisterio episcopal latinoamericano de *Medellín*, para el apoyo de la acción social liberadora en situaciones difíciles. Entonces, los aportes de *Medellín* son valiosos en la elaboración de fundamentos de una teología de la acción elaborada a partir de categorías antropológico-sociales de una acción liberadora para una relectura de la realidad de América Latina. Presentamos a continuación, algunos elementos específicos de los aportes de *Medellín*, en la elaboración de la teología praxeológica comúnmente llamada teología de la acción.

1.1 La necesidad de actuar a la luz de la acción de Dios

Es evidente que desde la introducción del documento conclusivo de *Medellín*, los Obispos subrayan la urgencia de actuar ante la *situación-realidad* de América Latina. Para ellos: “...no basta, por cierto, reflexionar, lograr mayor

clarividencia y hablar; es menester obrar (...). Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios⁶”. En este caso, el cristiano debe actuar con fe en la acción sanadora de Jesús. Allí, la fe aparece como la inteligencia actuante de un compromiso, de una actitud global, de una postura ante la vida. En realidad, a todo ser humano, le preocupa su bienestar y el buen vivir armónico. Por eso, ante las exigencias de la justicia y de la paz, de la familia y demografía, de la educación y de la juventud, los Obispos en *Medellín* afirman que a todas sus conferencias particulares les “preocupa el problema de una auténtica promoción humana (...)”, y “la tarea esencial de la evangelización (...), que atiende a una renovada pastoral popular y de las élites, a una catequesis viva y orgánica, a una liturgia fructuosa y expresiva (...)”⁷.

Se trata por lo anterior, de un clamor insistente a todos los sectores de la sociedad (civil, eco-

⁶ CELAM, *Medellín: Introducción a los Conclusiones*, no. 3.

⁷ Ibid., *Medellín: Presentación*.

nómico, cultural y religioso), para la unidad en la acción como un “proceso sociocultural de personalización y de solidaridad crecientes”, que induce a pensar de manera conjunta. Este proceso de personalización debe ser liderado por el amor y con amor. Comenta Lonergan que: “una religión que promueve la autotranscendencia hasta el punto, no de la simple justicia, sino del amor que se sacrifica a sí mismo, tendrá una función redentora en la sociedad humana, en cuanto tal amor, puede deshacer el daño de la decadencia y restaurar el proceso acumulativo del progreso⁸”. Con la fe y el amor en la acción humana, el interés humano va más allá del mundo del hombre: llega a Dios y al mundo de Dios. Así, la Iglesia al considerar la fe como su razón de ser, reconoce que Dios garantiza a los hombres la libertad que les permite enfrentar el desafío de la decadencia humana. Por eso, el tema central de *Medellín* fue *la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Allí se describen una eclesiología y una cristología que se han vuelto hacia el hombre,

conscientes de que, para conocer a Dios, es necesario conocer al hombre.

1.2 La aplicación del estudio de los signos de los tiempos a Latinoamérica: la irrupción de los pobres como lugar teológico

Otro aporte fundamental de la reflexión de *Medellín* a una teología de la acción, es su intento para aplicar el estudio de los signos de los tiempos a la situación latinoamericana, lo cual conlleva a la reafirmación de la unidad que existe entre el proyecto salvífico de Dios y la historia humana. A una teología de la acción, en este caso, se le confía la tarea de profundización de los misterios salvíficos, sobre todo la dimensión evangelizadora que parte de un análisis de los signos de los tiempos a la luz de la fe. En consecuencia, escrutar los signos de los tiempos, que son las esperanzas y temores de los pueblos, es una tarea fundamental de una teología con miras a una respuesta eclesial a los constantes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura.

⁸ Lonergan, *Método en teología*. En Jean Hérick, “Propuesta de fundamentos de una Teología de la acción”, p. 115.

Además, la aplicación del estudio de los signos de los tiempos en *Medellín*, está ligada a la necesidad de solidaridad entre todas/os las/os hijas/os de Dios. Se entiende que en la solidaridad y en el servicio a los pobres, se alcanza el camino de la experiencia con Dios. Se constata que, América Latina vive un momento decisivo de su proceso histórico y que éste se caracteriza por la dramática realidad descrita como “dolorosa pobreza”, cercana en muchísimos casos a la miseria inhumana, calificada éticamente como “situación de injusticia”⁹. En consecuencia, la opción preferencial por los pobres fue asumida en *Medellín* como una opción por la justicia social, en una sociedad injusta, en muchos niveles. Por tanto, la irrupción de los pobres como lugar teológico es un acontecimiento eclesial que recupera el vínculo entre Dios, pobres y liberación, el cual construye una teología con miras a la acción liberadora. Por eso, *Medellín* presentó a Cristo en la historia, anticipando su gesto escatológico en el anhelo impaciente del hombre por su total redención mediante una actividad realizada en el amor¹⁰.

En realidad, la aplicación del estudio de los signos de los tiempos en la Conferencia de *Medellín*, fue contemplada de una manera amplia, del hecho que la “evangelización debe estar en relación con los signos de los tiempos” y no puede ser “atemporal ni ahistórica”, sobre todo en el orden social” y, como un “lugar teológico” la interpelación de Dios”.¹¹

Para ello, antes de cerrar este punto, es significativo mencionar que la Segunda Conferencia de *Medellín*, hizo una relectura de los signos de los tiempos muy de cerca a la situación de la juventud latinoamericana. Por eso, se requiere auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes que son manifestación de los signos de los tiempos (...), y en consonancia con las ansias de sinceridad que muestra la juventud, hay que llamarla a una constante profundización de su autenticidad y a una autocrítica de sus propias deficiencias, presentándole a la vez los valores permanentes para que sean reconocidos por ella¹²”.

⁹ *Ibid.* *Medellín*, cap. 1.

¹⁰ *Ibid.* *Medellín*, 5.

¹¹ *Idem*, cap. 7.

¹² *Ibid.* *Medellín: juventud*, cap. 5, no. 13.

1.3 La opción fundamental por la justicia social: una toma de conciencia

El aporte más grande de *Medellín*, en nuestra opinión es -que consideramos una propuesta de fundamentos para la teología de la acción- es la opción fundamental por la justicia social. En este sentido, la Conferencia de *Medellín* después de un análisis de la realidad social y eclesial de América Latina, descubre que las estructuras de pobreza en el continente, se basan en una injusticia social recurrente. Así, los Obispos en *Medellín* afirmaron: “queremos también advertir, como un deber de nuestra conciencia, de cara al presente y al futuro de nuestro continente, a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrativa, a la vez liberadora de injusticias y conductora de un orden en función del bien común, que llegue a crear un clima de confianza y acción que las mujeres y los hombres latinoamericanos necesitan para el desarrollo pleno de su vida¹³”.

Esta postura de *Medellín*, su visión crítica y profética, clama

por una respuesta liberadora a los gritos de los pobres y por una profundización de la identidad misionera de la Iglesia ante las realidades y culturas de América Latina. En este contexto, *Medellín* opta por la denuncia profética de las estructuras inhumanas a favor de la defensa de la dignidad humana y la promoción de los derechos humanos. El retrato del cristiano que se encuentra en las reflexiones de *Medellín*, corresponde entonces al que asume el sufrimiento, la marginalidad y el desprecio, en nombre del Evangelio, con tal de caminar con el pobre y el oprimido. Como consecuencia y coherencia de su predicación, el cristiano que lucha a favor de la justicia social, debe atenerse a las persecuciones hasta el testimonio martirial, que evidencia sus opciones por el Reino. En síntesis, la opción fundamental por la justicia social que proviene de una mirada hacia fuera de la Iglesia del Continente y de sus miembros, va a favorecer dentro de la misma Iglesia una acción hacia su autoconstrucción y su lucha para erradicar el mal en el corazón del ser humano latinoamericano, lo cual es la causa de todas las formas de injusticia social recurrente.

¹³ CELAM, *Medellín: mensaje a los pueblos de América latina*, p. 11.

2. El papel de la Vida Religiosa en esta teología de la acción inspirada por las conclusiones de Medellín

El hecho de la “renovación” que se dio en toda la Iglesia después del Concilio Vaticano II, tiene sus características propias en América Latina, dada la situación particular de fe y de injusticia que se vive. El principio fundamental de esta renovación se titula “volver a las fuentes fundacionales y teológicas”, es decir, al Evangelio y a las inspiraciones de los Fundadores en una fidelidad cultural, dinámica y creativa, tal como lo expresa la *Perfectae Caritatis*¹⁴. Así pues, los aportes de Medellín hacia una teología de la acción práctica para toda la Iglesia latinoamericana y caribeña, constituyen también un momento primaveral para la teología en general y la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, desde los nuevos caminos abiertos en la conciencia colectiva de hombres y mujeres consagrados en las distintas realidades.

Ahora bien, hay que subrayar que a lo largo de la historia de la Iglesia -desde la época de la con-

quista hasta el Concilio Vaticano II-, la Vida Religiosa de América Latina ha estado siempre presente como protagonista de una evangelización profética liberadora. Sin embargo, después de la Conferencia episcopal de Medellín, la Vida Religiosa, vuelve a ser con mayor fuerza, el lugar de un testimonio escatológico, colaborando en la construcción del Reino de Dios en medio del mundo. De hecho, la Vida Religiosa guiada por la reflexión teológica del momento, se encarna en el mundo real con mayor audacia y no puede considerarse ajena a los problemas de injusticias sociales, a la mentalidad pluralista de las personas que viven a su alrededor. Además, las circunstancias concretas de América Latina, motivan a la Vida Religiosa a formar sus miembros en “una especial disponibilidad, según el propio carisma, para insertarse en las líneas de una pastoral efectiva en medio de un mundo peligrosamente tentado a instalarse en lo temporal, sin buscar lo eterno, que es la plenitud de la manifestación del designio de Dios en la Historia de la Salvación”¹⁵. En este sentido, lo propio de las/os religiosas/os, es entregarlo todo

¹⁴ Ver, Carlos Palmés, *La vida religiosa en América Latina*, pp. 18-19.

¹⁵ *Ibid.*, nos. 3 y 4.

al servicio de Dios, viviendo así la caridad, mediante una peculiar consagración que se funda en el bautismo; un compromiso a vivir con mayor intensidad el aspecto escatológico del cristianismo para ser dentro de la Iglesia, “testigo de la Ciudad de Dios¹⁶”.

Los valores tales como la renovación del bautismo, los nuevos enfoques de la formación de las/os consagradas/os, la consagración hacia la misión y el apostolado, una espiritualidad aterrizada, la valorización de la acción eclesial de la mujer, etc., han sido fuertemente promovidos por la Vida Religiosa de América Latina, después de la Conferencia de *Medellín*, en especial por la CLAR (Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos, fundada en 1959 a petición del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, un poco antes de *Medellín*). No podemos omitir el valor y la importancia de la CLAR en la aplicación y la vivencia de los valores renovados de una teología de la acción para la Vida Religiosa del continente, en la línea del capítulo 12 de *Medellín*, (sobre las religiosas y religiosos, en su

misión). De una manera especial, la CLAR tuvo parte activa en las orientaciones decisivas en cuanto a los temas de justicia y paz y de pobreza, generalizada en el Continente. Se organizan talleres, seminarios, revistas y cursillos, para una mejor comprensión de la tarea eclesial proveniente de la Conferencia de *Medellín*. Desde este instante, la profesión de fe de las/os religiosas/os de América Latina, se aterriza en la constante lucha en contra de la injusticia institucionalizada de la gran mayoría de los países y en contra de la pobreza agudizada. Tal integración de Vida Religiosa tendrá su repercusión positiva en el futuro, en los distintos servicios ofrecidos por las/os religiosas/os de América Latina y el Caribe en la Iglesia de hoy. Se trata de una Vida Religiosa que opta por “escuchar a Dios donde la vida clama a la luz del Espíritu y de los carismas fundacionales¹⁷”. La nueva antropología que inspira a los religiosos del Continente, parte de la persona de Jesús y su Palabra leída y orada desde la realidad, así como, de la experiencia de la Transfiguración que reaviva la conciencia de la existencia de los nuevos es-

¹⁶ CELAM, *Medellín*, cap. 12, no. 2.

¹⁷ CLAR, *Horizonte Inspirador de la VR en América Latina y el Caribe*, p. 6.

cenarios y de sujetos emergentes en nuestras sociedades.

Conclusión

La acentuación en torno a las reflexiones teológicas inspirada en *Medellín* (1968), no solamente ha permitido el brote de una forma de teología de la acción práctica en América Latina, sino también, el surgimiento de unas tendencias hacia la construcción de una Iglesia con fisonomía propia en las realidades de los pueblos. El llamado a vivir la opción fundamental por los pobres que propician las reflexiones de *Medellín* en sus conclusiones, suscita el gran interés de los consagrados en tomar decisiones coherentes para caminar con los marginados y empobrecidos de nuestros barrios. En esta dinámica, la teología de la acción que inspira la Vida Religiosa en América latina, testimonia con creatividad la gracia del Espíritu en nuestros tiempos para la construcción de una Iglesia para y por los pobres según el Evangelio. En fin de cuentas, creemos que el futuro de una reflexión práctica para una Vida Religiosa intercultural afro e indígena, está religado en estas reflexiones a una teología de la acción, como acompañamiento decisivo a los olvidados, a las víctimas de la vio-

lencia y a la deconstrucción de los sistemas de injusticia, hacia una nueva sociedad permeada por los valores evangélicos de la humanización de la justicia, la paz y la reconciliación.

Referencias:

1. CELAM. *Documento Conclusivo de Medellín*. Bogotá; CELAM, 1984.
2. CLAR. *Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLAR, 2016.
3. Comblin, Joseph. *Hacia una teología de la acción: treinta años de investigación*. Barcelona: Herder, 1964.
4. De la Fuente, Bueno Eloy; Calvo Perez, Roberto. *¡Abba! Enciclopedia el cristianismo contemporánea en España y Latinoamérica*. España: Monte Camelo, 2011.
5. Francisco, papa. *Visita apostólica a Colombia: Homilias y Discursos*. Bogotá: San Pablo, 2017.
6. Jasmin, Jean, Hérick. *Propuesta de fundamentos para una teología de la acción*. Bogotá: Javegraph, 2014.
7. Palmés, Carlos. *La Vida Religiosa en América Latina*. Bolivia: Verbo Divino, 2012.
8. Tamayo, Juan José; Juan Boch. *Panorama de la Teología Latinoamericana*. España: Verbo Divino, 2001.